



Capítulo 324: Asedio a la Aguja Carmesí (10)

Invocando a Saint para que se pusiera a su lado una vez más, Sunny miró hacia las puertas de la Aguja, hizo una mueca y saltó desde el montículo de coral.

'No me gusta nada esto...'

Allá en la isla, todo estaba tranquilo. Demasiado silencioso.

A pesar de que todas las Criaturas de la Pesadilla ahora estaban detrás de él, devorando lentamente al Ejército de los Soñadores, el espacio abierto perforado por las miradas de las cabezas cortadas del coloso de piedra era demasiado ominoso y premonitorio para no significar problemas.

Pero Sunny ya había dejado de tener miedo hace mucho tiempo.

– En cambio, me temes.

Caminando hacia adelante, pasó entre las cabezas gigantes y entró en el espacio vacío frente a las puertas ciclópeas. Sintiendo como si alguien le estuviera mirando la espalda, Sunny se estremeció y se acercó a las siete cerraduras.

A mitad de camino hacia las puertas, se detuvo, vaciló un momento y luego miró hacia atrás, a las cabezas de piedra.

Esta fue la primera vez que vio los rostros de los siete héroes.

El rostro del Señor era noble y digno, el rostro de la Sacerdotisa, hermoso y gentil. La Cazadora era arrogante y fría, sus labios se torcieron en una sonrisa torcida. El Extraño llevaba un casco, y la oscuridad anidaba en la rendija de su visera.





'... Gente. Eran solo personas'.

Al darse la vuelta, Sunny suspiró, luego sacudió la cabeza abatido.

"No te juzgaré por lo que has hecho. Pero espero... Realmente creo que seremos capaces de hacerlo mejor".

Con eso, dio un paso más... y se quedó paralizado.

Algo había cambiado en la extensión de tierra entre él y las puertas de la Aguja Carmesí. De repente, un viento frío aulló, lanzando trozos de coral al aire.

Esos pedazos no se cayeron. En cambio, más y más fragmentos carmesíes volaron, formando lentamente siete siluetas retorcidas.

Sunny maldijo y extendió su mano, invocando el Fragmento de Medianoche en ella.

Unos segundos después, siete golems de coral carmesí se pararon frente a él y Saint, bloqueando el camino hacia el sello de la estrella. Reconoció sus formas.

La figura acorazada del Caballero. La esbelta figura del Slayer. La grácil figura de la Sacerdotisa...

Los facsímiles viles y corruptos de los siete héroes se movieron lentamente, levantando sus armas para apuntarle. Sus movimientos eran crudos e inhumanos, pero irradiaban una sensación de poder terrible y profano. A pesar de su apariencia externa, sintió que estas criaturas estaban profanando la memoria de los antiguos héroes en lugar de manifestarla.

Sunny sonrió y caminó hacia los golems de coral, con la hoja de su espada apuntando hacia abajo.

—¿Siete de vosotros? ¿De verdad crees que esto será suficiente para detenerme?





Sus ojos oscuros brillaron, volviéndose fríos y despiadados.

"... ¡Pues bien, tontos, venid a buscarme!

Con eso, corrió hacia adelante y levantó el Fragmento de Medianoche.

Sin embargo, antes de que Sunny pudiera atacar, el Extraño apareció frente a él como de la nada y puso su escudo redondo en el camino del austero tachi. Golpearlo se sintió como golpear una montaña.

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par.

'Rápido...'

Una fracción de segundo después notó el pico de un martillo de guerra volando hacia su sien con una velocidad terrible. Apretando los dientes, Sunny se movió y lo bloqueó con la espada del Fragmento de Medianoche.

Cuando una dolorosa onda expansiva recorrió su cuerpo, fue arrojado hacia atrás y se deslizó sobre el coral rojo, luego gimió y escupió una bocanada de sangre.

—¡Maldita sea! ¡¿Cómo son tan fuertes?!

Al levantar la vista, vio siete figuras altas que se acercaban a él con una malicia firme e inevitable. Cada uno de los gólems era lo suficientemente poderoso como para destrozar a toda una cohorte de Durmientes.

A su lado, la Santa levantó su escudo y golpeó su borde dos veces con la hoja de su espada.

— Lo que sea. ¡Vamos a hacer esto!'

* * *

De vuelta al otro lado del remolino de aguas negras, el Ejército de los Soñadores seguía resistiendo furiosamente a la horda de Criaturas de





Pesadilla. A estas alturas, todos los monstruos habían abandonado el puente de coral y descendido sobre los Durmientes, consumidos por el loco deseo de carne humana.

Ya no había distinción entre la primera y la segunda línea. Todos los que seguían vivos fueron engullidos por el caos sangriento de la matanza, tratando desesperadamente de sobrevivir en medio del caos absoluto.

Estrella Cambiante estaba en el centro del terrible derramamiento de sangre, brillando como un sol radiante. Luchó sola, porque nadie más podía sobrevivir a la presión devastadora que la horda ejercía en los celosos intentos por extinguir esa luz. Cualquier humano que intentara acercarse y ayudarla era inmediatamente despedazado.

Indiferente a todo, Nephis se movía como una deidad furiosa, destripando una abominación tras otra. A su alrededor, cadáveres en llamas cubrían el suelo, su sangre maldita hirviendo y evaporándose en el aire. Su presencia no solo aliviaba la presión del resto de los Durmientes, sino que también encontraban fuerza en ella.

Mientras Changing Star luchara por su salvación, ¿cómo podrían rendirse? Mientras su luz estaba allí para desterrar la oscuridad, ¿cómo iban a perder la esperanza?

Por eso ningún monstruo había conseguido atravesar los restos de las dos primeras líneas y alcanzar a los arqueros.

De pie sobre la superficie resbaladiza del coral carmesí, Kai contempló la terrible escena de la masacre debajo de él y luego levantó la cara al cielo.

Sin embargo, en lugar del cielo, vio la masa oscura de cadáveres sangrantes que tapizaban la red de hierro. Su rostro palideció y la luz desapareció de sus ojos.

Como el último oficial del Ejército de los Soñadores que no participó en el combate cuerpo a cuerpo, era el único que podía ver el panorama general.





Era el único que sabía que la red de hierro estaba a pocos minutos de romperse.

Cuando lo hiciera, la masa de alambres de hierro afilados y todo el peso aplastante de innumerables monstruos muertos iba a caer sobre los restos de la formación humana, deletreando su perdición. Alguien tenía que hacer algo...

Y ese alguien era él.

Kai parpadeó y luego cerró los ojos por un momento.

– Por supuesto. Soy el único que puede'.

Nada pudo detener el colapso de la red de hierro. Pero la forma en que colapsó pudo ser controlada. Todo lo que tenían que hacer era cortarlo en un lugar adecuado, permitiendo que la masa de Criaturas de Pesadilla muertas cayera sin enterrar a los humanos que luchaban debajo de ella.

¿Y quién podría cortar los cables de hierro al lado de una persona capaz de volar?

El único problema era que una vez que se cortaba la red... nada iba a impedir que los cinco Mensajeros de la Aguja entraran por la brecha.

También iba a tener que alejarlos del campo de batalla.

'... Sí. Sí, esto es lo que tengo que hacer'.

Dejando de lado su pesada reverencia, Kai miró al suelo durante unos momentos. Una elegante falcata apareció lentamente en su mano.

Y luego, con una expresión de oscura resolución apareciendo en su rostro, se apartó del coral carmesí y voló hacia la tensa red de hierro.

